

LA VEJEZ EN CATALUÑA



MONTSERRAT GUDIOL, 1967.

HEMOS AVANZADO DE UNA ATENCIÓN POR PARTE DE LA ADMINISTRACIÓN MERAMENTE PALIATIVA Y ASISTENCIAL, HACIA UNA ATENCIÓN INTEGRAL DE LA PERSONA. ESTOS CAMBIOS SE REFLEJAN EN LAS DISTINTAS PLANIFICACIONES PARA LA GENTE MAYOR QUE PROPONEN LA ADMINISTRACIÓN AUTONÓMICA CATALANA Y CADA AYUNTAMIENTO, Y EN LOS NIVELES DE CADA CIUDAD Y CADA PUEBLO.

MARIA PIA BARENYS PROFESORA TITULAR DEL DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

El envejecimiento de la población en Cataluña es un proceso lento pero ineluctable, al igual que en otros países europeos. Este proceso se ha iniciado por la concurrencia de múltiples efectos, como la caída de la natalidad, el aumento de la esperanza de vida, el freno a la corriente inmigratoria, y la llegada a los 65 años de generaciones cada vez más numerosas.

Hay que destacar que este envejecimiento no se produce de manera uniforme en todo el territorio. Se polariza en las ciudades, especialmente en Barcelona, donde la presencia de gente mayor era del 13,3 % en 1981, y del 17,4 %

en 1991. Pero también en las comarcas del interior de Cataluña se produce una fuerte tendencia al envejecimiento. A causa del despoblamiento de estas comarcas rurales, por el largo proceso de éxodo de las generaciones más jóvenes, la gente mayor representa actualmente más del 20 % de los efectivos de la población. También hay que señalar que, en las poblaciones envejecidas, el grupo que va en aumento es el de mayor edad. El índice de sobre-envejecimiento (personas de 75 años o más respecto a las de 65 años), representaba el 38,2 % en 1981, y el 42,1 % en 1991, en la ciudad de Barcelona.

La esperanza de vida en Cataluña al nacer, era de 71,31 años para los hombres y de 76,78 para las mujeres, en 1975. En 1990 era de 73,77 para los hombres y de 80,82 para las mujeres. Se calcula que para los años 2000 a 2005 será de 76,8 para los hombres y de 82,8 para las mujeres, unas previsiones medias superiores a las de cualquier otro país europeo. En 1986 había en Cataluña 740.041 personas mayores de 64 años, que representaban el 12,38 %; se calcula que en el año 2000 se llegará al millón de personas mayores. Este aumento absoluto y relativo de la población anciana, sumado a los cam-

bios sociales, económicos y políticos acaecidos en nuestro país, han provocado, aproximadamente desde la década de los 80, una mayor intervención de la administración pública en este tema, dentro de una visión del estado del bienestar ya en crisis hoy en día. Es decir, nos encontramos en unos momentos de cambio: la atención de los viejos era tradicionalmente un asunto familiar, o que se encargaba a las organizaciones religiosas que cuidaban de los ancianos desvalidos. Actualmente, por las mencionadas razones, y teniendo en cuenta los cambios en la composición de las familias y la escasez de vocaciones religiosas, se pasa de una atención tradicional a una atención planificada desde las distintas administraciones democráticas. Las personas mayores, y no sólo las desvalidas, son objeto de atención tanto por el poder público, en tanto que posibles votantes, como por la empresa privada, en tanto que posibles clientes. Esta empresa privada colma el vacío dejado por las redes de atenciones tradicionales, lo cual hace aumentar el número de personas mayores que viven solas, tanto en la ciudad como en el campo.

El régimen de pensiones establecido, aunque insuficiente para muchos, otorga una categoría social de jubilado a personas asimilables a los pensionistas del resto de Europa, especialmente si tenemos en cuenta que la edad de jubilación ha avanzado hacia los 60 años o menos, y que el buen estado de salud de muchas personas les permite seguir siendo activas.

Actualmente podríamos decir que hemos avanzado de una atención por parte de la administración meramente paliativa y asistencial, hacia una atención que, teniendo en cuenta las ya citadas características de los nuevos jubilados, considera al anciano no como ser pasivo y receptor de atenciones, sino como persona que se integra activamente en una red de propuestas.

En el ámbito del gobierno autonómico, la Generalitat de Catalunya creó, en 1986, el programa "Vida a los Años", que pretende dar una respuesta específica a las necesidades de atención social y sanitaria de la gente mayor con enfermedades de larga duración. La necesidad de crear un modelo de asistencia y de atención más global de la persona, lleva a elaborar el Plan Integral de la Gente Mayor (1990-1991).



MONTSERRAT GUDIOL, 1962.

En 1991, el Ayuntamiento de Barcelona presentó el Plan Municipal de la Gente Mayor que, dentro de una concepción amplia del bienestar social, pretende actuar basándose en criterios de integración de la gente mayor. Oficialmente su participación se realiza a través del Consejo Asesor de la Gente Mayor y de las comisiones existentes en cada uno de los distritos de la ciudad. En otros municipios, especialmente en los más grandes, existen programas de vejez adecuados a sus propias características. En cuanto a los servicios, parece que las administraciones están de acuerdo en favorecer la permanencia, cuanto más prolongada mejor, de la persona mayor en su domicilio y en su entorno. Esto significa crear residencias asistidas y centros de día, remodelar las actuales, y potenciar los servicios de atención a domicilio y de atención telefónica. Estos servicios están concertados o subvencionados, o se realizan conjuntamente con otros organismos, como la Cruz Roja o Cáritas. Otros servicios se dirigen a paliar las pensiones deficitarias: tarjetas con descuento en transportes y espectáculos, exención de impuestos, reparación de las viviendas en mal estado, etc. Los lugares de reunión o clubes son numerosos, y han sido impulsados tanto

por la administración como por entidades privadas. Existen proyectos para que estos centros de reunión no sean un lugar cerrado, reservado a la gente mayor, sino de encuentros intergeneracionales.

Desde las administraciones también se fomenta la celebración, en el ámbito de Catalunya o de municipios grandes, de congresos en los que participan las asociaciones de jubilados. Paralelamente se promueve el voluntariado, tanto de la gente mayor, como de otras generaciones para con los ancianos. La fuerte tradición de asociacionismo existente en Catalunya está muy presente entre la gente mayor. La Federación de Asociaciones de la Tercera Edad, FATEC, tiene federadas a 420 asociaciones, y junto con otras se encuentra representada en la FIAPA, Federación Internacional de Asociaciones de Gente Mayor.

Por otra parte, las aulas de la tercera edad, AFOPA, han consolidado 22 aulas en Catalunya, y están coordinadas con las Aulas Internacionales Universitarias de la Tercera Edad, AIUTA. Los jubilados tienen sus secciones específicas en cada sindicato. También hay que destacar la participación cada vez más importante de las mujeres en esas asociaciones.

La investigación y la difusión de la enseñanza de la gerontología se va extendiendo en los distintos ámbitos. Desde la administración se promueven cursos de formación y de capacitación para profesionales. En la Universidad de Barcelona se imparte un Máster de Gerontología, y cursos de formación y diplomaturas en otras universidades y escuelas universitarias de enfermería y de trabajo social. La administración y entidades privadas, como la Fundación Caixa de Pensions, subvencionan estudios o establecen premios para fomentar la investigación en este campo.

Puede decirse que estamos en un momento de impulso en muchos ámbitos, para lograr que Catalunya lleve a cabo el reto de dar a la gente mayor un lugar en nuestra sociedad. La propuesta de la Comunidad Europea para que el año 1993 sea el "Año europeo de las personas de edad avanzada y de la solidaridad entre generaciones", ha sido ampliamente recogida por las diferentes administraciones y entidades privadas, para dar impulso a iniciativas y proyectos, y a la participación de la gente mayor. ●